

growing stature in the global community, of nations, a growth which Mexico's many Canadian friends had both desired and predicted.

Canada welcomes your country's determination to use its stature to contribute effectively to the enhancement of global stability, which has been seriously disturbed in recent months.

In response to such dangerous threats to world order as the invasion of Afghanistan by the Soviet Union, and the violation of the immunity of diplomatic persons and premises by Iran, Canada believes it is essential for other countries to give firm, practical and united expression to their opposition to such serious transgressions of international law.

[English]

Mexico and Canada agree that the goal of global peace with justice must be approached by other paths as well and especially by responding more effectively to the needs of the world's developing countries. I therefore look forward, Mr. President, to discussing with you the critical issue of greater co-operation between the groups of nations which have come to be known as the north and the south.

We acknowledge Mexico's earned status as one of the leaders of the Third World and as a country which has helped to focus attention on the urgency of international development. The wide-ranging proposals which you yourself, Mr. President, put forward at the United Nations General Assembly last autumn were a particularly valuable contribution.

The problems of the least developed countries are especially compelling. There can be no real solution until the world community finds the will and the way to replace sterile rhetorical confrontation with a united and practical response to the poverty, hunger and stunted economies which oppress so many of the world's peoples. We look forward to working with the government of Mexico to help find the will and the way.

Mr. President, we discussed this morning with our ministers ways in which our two countries might enrich our bilateral relations. It is true, of course, that our relations do go back hundreds of years. You may know that one of Canada's most illustrious explorers, Samuel de Champlain, visited Mexico City in 1599 when your capital was a thriving community of some 100,000 Spanish and aboriginal souls. He was so taken with the beauty of your country, sir, that he did not come to our country until a few years later as a sort of second choice.

Happily, in recent years there has been more frequent travel between our countries. It has resulted from a growing awareness of how we can meet many of each other's needs and a growing consciousness of how many things we have in common, not the least of which is a friendly neighbour with whom we share a border.

prestigio cada vez mayor de su país en el seno de la comunidad mundial; un aumento de prestigio que los numerosos amigos canadienses de México habían ya previsto y deseado.

Canadá aplaude la determinación de vuestro país de utilizar toda su influencia para contribuir eficazmente a la mejora de la estabilidad mundial que ha sufrido graves trastornos en el curso de los últimos meses.

Ante amenazas tan graves de orden mundial como la invasión de Afganistán por la Unión Soviética, así como la violación de la inmunidad del personal y de las sedes diplomáticas por el Irán, Canadá opina que es esencial que todos los países expresen en conjunto, de manera concreta e inequívoca, su oposición a violaciones tan graves del derecho internacional.

[Traducción]

México y Canadá están de acuerdo en que otros medios pueden también conducir al logro de una paz justa en el mundo, especialmente una mayor sensibilidad respecto a las necesidades de los países en desarrollo. A este respecto, señor Presidente, me alegra aprovechar esta ocasión para discutir con usted la cuestión fundamental de una mayor cooperación entre los grupos de naciones que se conocen actualmente con el nombre de Norte y Sur.

Reconocemos el merecido prestigio de México entre las naciones dirigentes del Tercer Mundo, por el papel que ha desempeñado para llamar la atención mundial sobre la urgencia de una política de desarrollo internacional. Las propuestas de largo alcance que usted mismo, señor Presidente, ha presentado a la Asamblea General de las Naciones Unidas en otoño pasado, han constituido una contribución particularmente valiosa.

Los problemas de los países menos desarrollados se imponen todavía más vivamente a nuestro espíritu. No se podrá alcanzar una verdadera solución sino cuando la comunidad mundial haya encontrado la voluntad y el modo de reemplazar los estériles enfrentamientos retóricos con una respuesta concertada y concreta a la pobreza, al hambre y al marasmo económico que agobian a tantas personas en el mundo. Nos complace aunar nuestros esfuerzos a los del Gobierno de México para ayudar al mundo a encontrar esa voluntad y ese camino.

Señor Presidente, hemos discutido esta mañana con nuestros ministros sobre las formas de enriquecer las relaciones bilaterales entre nuestros dos países. Por supuesto, es verdad que nuestras relaciones datan de centenares de años atrás. Sabrá usted que uno de los exploradores más célebres de Canadá, Samuel de Champlain, había visitado la ciudad de México en 1599 cuando su capital era una comunidad próspera de unos 100,000 habitantes españoles e indígenas. Le impresionó tanto la belleza de su país que no se decidió a venir al nuestro sino años más tarde, como una suerte de segunda elección.

Felizmente los viajes entre nuestros dos países se han intensificado en el curso de los últimos años, a medida que hemos cobrado conciencia de nuestra capacidad de satisfacer recíprocamente lo que cada uno de nosotros necesitaba y una conciencia cada vez más clara de que teníamos muchas cosas en